AÑO XII.
Nº 547.

EL DIA

MONTEVIDEO,
JULIO 11 DE 1943.



Estampa invernal del Parque Rodó.

R. y J. CARUSO
FOTOS

Ideología y utopía:

SINOPSIS DE LA PROPAGANDA MAS FAMOSA DEL SIGLO

IGUAL que a una obra de arte, a un pensamiento se le podría poner una fecha precisa porque siempre revela las características de una época determinada. El principio es rigurosamente exacto; lo confirmaremos tantas veces como haciendo un alto en el camino nos dediquemos a contemplar en su abrumador conjunto la vida política tan turbulenta de nuestra generación.

El fascismo no pasará a la historia como la propaganda más famosa del siglo porque toda su elocuencia oratoria y todos sus principios, que no han merecido constar ordenadamente en una obra estimable, han sido tapados por lo que verdaderamente será el eco de su paso por la tierra: sus crímenes, sus abusos y sus violencias.

La propaganda más famosa del siglo, en "el siglo de la propaganda" ha sido la propaganda comunista: un despliegue inusitado, casi pirotécnico, de consignas folletos, banderas, retratos, publicidad, discursos, amenazas y halagos.

Su desarrollo se inició casi exactamente veinticuatro años antes de su desaparición como propaganda internacional. Ante su salida atronadora, unos, se asustaron; otros, se rieron; otros, creyeron que todo hasta el amor iba a ser cambiado en el mundo, y, que tomarían nuevo impulso las nobles ambiciones en marcha desde la Revolución Francesa. Se consideró que de su divulgación dependería su aceptación, y el siglo, orgulloso de sus medios de comunicación, le invitó a la conquista de la humanidad entera metiéndole sus productos por los ojos con la misma técnica que un famoso jabón, que por aquellos días repartía estampas con adecuada plástica: para Sevilla, una madre con flores en el pelo; para Guinea, una madre negra toda lustrosa con un negrito en brazos; para China, una madre con los ojos oblicuos y para Groenlandia un grupo de sonrientes y bien abrigadas madres esquimales. No obstante, en el caso que nos ocupa, por debajo de las variadas características de una buena técnica publicitaria subsistieron en todo su recorrido tres elementos interesantísimos de palpitante y permanente actualidad que están siendo muy estudiados y que a este respecto, mencionaremos aquí siquiera sea en esbozo: el problema de la mentalidad utópica; el de la conciencia falsa, y el control de lo inconsciente colectivo como problema de nuestra época.

¡"Frente único"!
"Fronte único"!
"Front unique"!
"Einzigfront"!

La mentalidad utópica se caracteriza por ser aquella en cuya esfera, el pensamiento es incapaz de diagnosticar correctamente una situación política y real de la sociedad y sólo percibe aquello que puede servir para orientar la acción.

Bajo esta influencia hemos alcanzado nosotros a conocer la propaganda que estudiamos. La "consigna" de entonces, "Frente único por la base", pretendía sencillamente una inteligencia entre los afiliados de todos los grupos profesionales y políticos, sin contar con sus respectivas autoridades partidarias, para así, ponerse, al simple conjuro de una invitación, a las órdenes de los técnicos de la propaganda comunista. En España, en el momento más delicado de la elaboración de la República, un periódico de ese tipo se componía invariablemente de lo siguiente: en primer término una foto de Lenín; debajo, una línea de estrellas; luego, un retrato de Stalin seguido de otra fila de estrellas dispuestas de otro modo; luego la noticia destacada que nunca hacía referencia a España, y, finalmente, una sarta de insultos para todos los grupos políticos que existieran y que pudieran aparecer.

En esta etapa, las mentalidades utópicas no podían sufrir que el poder pudiera ser conquistado con votos y repudiaban violentamente los dignos comicios que dieron vida a la Rpública Española. La Constitución de 1931 fué definida desde el primer momento, muy tranquilamente como "un instrumento para masacrar al pueblo". Una de estas mentalidades, no bien fué redactado el artículo primero de la Constitución, aprovechó la oportunidad para manifestar en un mitin su conformidad siempre que se insertara en el texto un pequeño cambio en una palabra. El "pequeño" cambio consistía en que, en vez de decir: "España es una República Democrática de Trabajadores", (Artículo primero de la Constitución Española de 1931) quedara: 'España es una República asesina de trabajadores...". A la salida de este acto, los provocadores insultaron a la policía y al gobierno, y ante un hecho tan lógico como su detención, las dignas mentalidades utópicas sonreían satisfechas y preguntaban a la gente: "¿Lo ven?". "¿Dónde está la libertad republicana?".

En todo este período, el hecho más notable de la propaganda que nos ocupa, es que ni por una sola vez, encaró con o sin altura un problema de la realidad nacional española, entonces tan cargada de ellos. De toda aquella acción, se ha hecho célebre la solicitud que en 1932 dirigió a un gobernador de provincia, un grupo de mentalidades utópicas. Incluía tres puntos concretos: 1º Libertad inmediata de unos detenidos cuya lista se adjuntaba; 2º Reconocimiento de un llamado sindicato; no afiliado a organizaciones españolas, para concertar con la empresa de móda en conflicto, unas bases de trabajo elaboradas con el especialísimo cuidado que es necesario para evitar su aceptación: y 3º Cese inmediato, en la Manchuria, del imperialismo japonés. El gobernador, hombre joven, republicano radical socialista, que lo era de Asturias y nacido en Oviedo, el pueblo más zumbón de España, contestó sin vacilar: que lo primero y lo segundo no podía ser, y que en cuanto a lo tercero, "el gobierno haría todo lo posible"...

¡"Frente popular"!
"Volksfront"!
"Fronte popolare"!
"Front populaire'!

El segundo período de la propaganda más famosa del siglo es la expresión más acabada del problema de la conciencia falsa.

En esta etapa, los técnicos de la propaganda calibran la inmensa importancia que tiene en sociología la realidad nacional de un pueblo y se exhorta, de nuevo en todas las lenguas del planeta, a formar grandes bloques parlamentarios. Repertinamente quedan suspendidos los insultos y "títulos" que antes se repartían a boleo, para intentar formar la "Unión Nacional", pero por falta de capacidad y de sinceridad se copia sólo la parte exterior de ese plan. Disminuye entonces el reparto de retratos de personajes internacionales, se cubre un poco la silueta agria del propagandista revolucionario y surgen en profusión las efigies de los "activistas locales representados de busto, con expresión sonriente y bondadosa. Es la época de los "giocondos" de la política, que cubren las esquinas de las casas en las campañas electorales, y las carátulas de los nuevos folletos.

Con la propaganda gráfica se varió también la terminología. Los militantes son ahora "activistas". Las palabras empleadas en la primera época tales como "Comité", "Consejo" o "Comisariado" pasan a segundo término y para cualquier acción interesante se habla de formar un "Presidium". En principio parece que la palabra iba a ser usada en atención a su raíz más adaptable a la mayor parte de las lenguas de Europa, y América, pero procedía del entonces "Proyecto de Constitución de la Unión de los Soviets" que dice textualmente así: "Artículo 31. El Consejo Supremo de la URSS ejerce todos los derechos atribuídos a la URRSS; conforme al artículo 14 de la Constitución de la URSS; en tanto que estos derechos, en virtud de la Constitución de la URRSS, no sean de la competencia de los órganos del poder de la URSS; que dependen del Consejo Supremo de la URSS: Presidium del Consejo Supremo de la URSS, Consejo de Comisarios del pueblo de la URSS y Comisarios del Pueblo de la URSS". (La Correspondencia Internacional, 26 de junio de 1936. Printed in Spein). Cuando a raíz de esa publicación se formuló el juicio de que mejor que esa clasificación es la establecida en el occidente europeo entre el Estado, la Provincia y el Municipio, un "activista" contestó comentando el citado artículo 31: "Y yo que lo encuentro tan claro!!"...

La inadaptación continuó reinando sin la menor atención al ridículo. Pintoresco es el caso de un militante de casta gitana a quien poco antes de la guerra de España se le invitó sin prepararle, a entrar a formar parte de un "Presidium' de estos; un testigo presencial nos contaba que aquel hombre creyó sinceramente que sus camaradas de Málaga se habían vuelto locos. No obstante, la bambolla fué comentada en España muy finamente por los mejores espíritus y entre éstos nada menos que por el propio Presidente de la República don Manuel Azaña con toda claridad y en plena guerra, en una página magnífica de humor castellano y sangrante. En esa página, se menciona el caso dramático de Cienpozuelos, un pueblecito cercano a Madrid que en situación normal tenía dos manicomios y que en algunos momentos de la guerra quedó dramáticamente en tierra de nadie. El señor Azaña invita a contemplar "la exactitud de este emblema español". Intuye luego con su fantasía cómo tratará cada bando el caso de Cienpozuelos y explica intercalando términos propios del momento: "Si entran los autoritarios", "los rebeldes", fusilarán a la mitad más uno de los locos que no habrán dejado de decir palabras imprudentes acerca de la libertad y a los restantes los encerrarán a "viva fuerza". Si entran "los del gobierno", convocarán a una "asamblea" entre los locos y un "representante" del "Frente Popular" les pronunciará un discurso "inculcándoles" que se dejen encerrar. Naturalmente, los locos no se dejarán. Entonces se nombrará un "Comité Mixto" en el que tendrán "representación" los locos y "por transacción" se acordará encerrar al veinticinco por ciento de ellos. Los otros permanecerán sueltos y para garantía los locos "tendrán dos puestos" en el nuevo Ayuntamiento. Pero cuando se trate de elegir Alcalde, reñirán todos y los locos se retirarán dignamente del "Comité Mixto" y del Ayuntamiento. (Manuel Azaña - "La Belada en Benicarló" 1939).

"¡Paz!"
"Paix!"
"Peace!"
"Unidad!"
"Unity!"
"Unitá!"

El tercer tiempo de la propaganda más famosa del siglo es el que encierra mayor gravedad y mayor interés. Se apoya en un fenómeno tan moderno y tan apasionante como es "lo inconsciente colectivo en las masas", derivado de la mentalidad utópica y que ha servido de railes a un mismo tiempo al fascismo, y al comunismo, internacional.

En ese momento, que coincide con el estallido de la segunda guerra mundial, lo inconsciente colectivo se inclina hacia la línea de menor resistencia, y la línea de menor resistencia es la paz. En aquellos días la propaganda que los pueblos de Europa necesitan frente a Alemania es aquella que llame a esa armadura heroica que, adormecida según Kipling, en tiempos normales en un rincón de la conciencia, aparece en primer término siempre que el grupo humano tiene que cumplir una misión difícil.



La consigna de paz era la negación de todo esto; era un halago bajo a la indolencia y a la indiferencia del hombre por los problemas políticos mundiales y por ello, precisamente, la antítesis del petulante punto de partida de la propaganda más famosa del siglo.

Si el concepto del ridículo descansa en la desproporción entre un propósito y la facultad de realizarlo es evidente que el contraste entre lo dicho y lo realizado en el orden político en el seno de nuestras luchas es sin duda uno de los más duros que pueden contemplarse en la Historia. Durante veinte años, todas las viejas ideologías religiosas y políticas, tanto reaccionarias como progresivas fueron explicadas y combatidas como una simple burda expresión de intereses materiales y egoístas. No había nacido aún el fascismo y ya se le engrandecía con torpe propaganda suponiendo en sus filas, como militantes a toda la gama de las fuerzas conservadoras conocidas hasta entonces con sus nombres clásicos. Se quería hacer ver que el porvenir no nos traería más que "fascismo o comunismo" y siempre que se veía entre dos fuegos a los partidos del centro — en Alemania, Francia, España, Inglaterra o América — los propagandistas "conscientes" sonreían como un evangelista al creer confirmada una afirmación de los profetas. En todos los países se trató por todos los medios de intensificar y prolongar un rosario de huelgas y conflictos callejeros a una medida que mejor no pudieron encargar los verdaderos agentes del totalitarismo como clima propicio a su siembra; y, cuando al fin, el fascismo aparece verdaderamente como el enemigo número uno y asalta todo como por arte de magia: en 1935, Abisinia, el 36 España, el 37 China, el 38 Austria, el 39 Checoeslovaquia, Memel, Albania y Polonia y el 40 Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Bélgica, Holanda y Francia... entonces, cuando Inglaterra es el único dique donde se estrella por primera vez después de cinco años la ola hasta entonces incontrastable de la conquista totalitaria, es cuando se da la paradoja más sorprendente de nuestra vida: el problema es sacado adelante por una brillante generación de secretarios ingleses, los Mrs. Eden, Straford Cripps, y Winston Churchil, es decir, los miembros del partido conservador de una monarquía, mientras que a los técnicos de la famosa propaganda revolucionaria no se les ocurre más que proclamar la "Unidad", la "Unité", la "Unity", para ofrecer entre los agredidos la "Paz", la "Paix" y la "Peace". Desde la muerte de Francisco de Asís no se había visto en el mundo una actitud más humilde y más resignada.

Desde este campo de la humildad y de la resignación la "doctrina" y la "dialéctica" explicaban cada anuncio de una nueva invasión como: "intrigas imperialistas", y en aras de la técnica de propaganda fué sin duda que se vió a diputados "activistas" franceses perorar desde las radios alemanas invitando al pueblo francés a "no luchar". (Testimonio de residentes españoles en Francia). Después de eso, y en una técnica tan lógica y tan bien trabada como es esta, consigo misma, ya no cabía más que una consigna y se aplicó.

"¡Disolución!"
"Dissoluzione!"
"Dissoulution!'

¿Qué verdad entre todas las que han atravesado la Historia: el Coran, el Evangelio, la Ley de Moisés, o los principios de la Revolución Francesa, ha tenido en pocos años algo que se parezca a la difusión que ha tenido la propaganda comunista?

Cuando se piensa en todo el volumen extraordinario que representan los millones de volantes repartidos, y de manifiestos, carteles y folletos, escritos en mal francés, mal inglés, mal chino y peor español, y en todo el despliegue de pasión desarrollada con el cine, la radio y los cables llevando a todos los rincones del planeta con la rapidez del rayo la consigna del momento hasta todos los oídos, inclusive de los analfabetos con el amparo de las instituciones democráticas, libertad de imprenta y servicio de correos, cuando se contempla todo esto y el daño que se ha hecho en los sindicatos y en los pueblos, es cuando se aprecia en todo su valor, cuán terrible ha sido disponer de una tan enorme riqueza de medios de difusión y no tener nada que decir en el momento más grave de la historia moderna de Europa. Entonces es cuando se comprende lo lógica y lo conveniente que es la "consigna" de la disolución "propuesta" para la Internacional Comunista desde el "Comité Ejecutivo del Presidium" y repetida y contestada también en todas las lenguas, todavía con perfecta disciplina, sin duda por inercia.

No hay duda de que el hecho de ser, desde un país, entusiasta de otro, y estudiarle desde todos los puntos de vista, ha sido siempre una de las cosas más interesantes que a un hombre y a un político pueden distinguir. Pero sentirse patriotas de un país lejano, con desprecio rotundo y cínico del propio en trance de invasión extranjera y ser patriotas de ese país como algunos, sin conocerlo, ni estudiar su lengua, ni gustar de su literatura, ni recibir su prensa, ni aplicar sus experiencias, sino solamente en su nombre, decirse y desdecirse, ser la ardilla inútil que va y viene y hasta llegar a ser con todos los 'hinchas" organizados, nada menos que "un estorbo" para las relaciones del país amado con los demás, eso desde luego no se había visto nunca.

Los especialistas en Sociología del Conocimiento (entre ellos Manheim, profesor de la Universidad de Berlín actualmente en Londres), se suelen preguntar por qué no se puede hacer una política cienúfica; y, sobre todo, por qué, y dado lo vieja que es ya la humanidad, no es posible determinar científicamente, como en la historia del arte, en que circunstancias sociales se producen siempre los mismos fenómenos. El hecho es interesante. Cuando en el laboratorio queremos obtener un precipitado rojo. Si no sale hay que admitir que el tubo de ensayo estaba sucio o que alguno de los elementos usados estaba adulterado. No obstante, en política ocurre que la suma de buena fe que haya en las conciencias contrinçantes produce con frecuencia un total que es el logro de resultados exactamente contrarios a aquellos que se apetecían. En España se ha ofrecido a la clase obrera trabajo y mejoras, y se la ha llevado, en miles de casos, no sólo a la pérdida del empleo sino al campo de concentración y al cadalso. Ante este caso y ante otro, ¿no ha llegado el momento de analizar qué factor no fué debidamente previsto o qué elemento no estaba en condiciones de amalgamarse con los demás? A nuestro juicio participa de esta responsabilidad la alarmante imprecisión notada en el empleo del lenguaje y el gran despliegue de propaganda realizado sin pensamiento.

Repetir el experimento sin analizar los ingredientes sería tanto como repetir en la política la leyenda de Penélope, el eterno tejer y destejer.

Rodolfo OBREGON.

Margarita Xirgú en el SODRE

NOTICIAS SOBRE "LA NUMANCIA"

TRAGEDIA DE CERVANTES



MARGARITA XIRGU, EXCELSA ACTRIZ A LA QUE SE HA CONFERIDO LA DIRECCION DE LA ESCUELA DRAMATICA DEL S.O.D.R.E. DONDE REALIZARA UNA TEMPORADA CON REPERTORIO DE AUTORES URUGUAYOS INTERCALADO CON EL DE TEATRO UNIVERSAL.

De todos los escenarios que haya podido tener "Numancia", en las centurias que lleva escrita, ninguno de tan proporcionada grandeza a la sublimidad de la obra, ni con tanta significación histórica por lo que de sentido trascendente tuvo esa representación de la tragedia cervantina, que el dado por Palafox durante el sitio de Zaragoza, cuando la invasión napoleónica. Cercada la ciudad por enemigos numerosos, cortadas las salidas del Ebro, con hambre y peste entre los sitiados, y sin armas los zaragozanos en que apoyar su valor, ofrecía a la distancia de siglos, iguales aspectos de aquellos que inspiraron a Cervantes para componerla.

Por eso "Numancia" se representó en la plaza pública, para que los españoles del siglo XIX contemplasen cómo sus antepasados habían sabido morir por la libertad, sirviéndoles el espectáculo de aguijón por su patriotismo, y reeditándose la hazaña en la que los generales del más grande Capitán del siglo fueron batidos por un pueblo que, como la mejor arma, esgrimía el verso épico del alto poeta español.

La gesta celtíbera, impidiendo el paso del Imperio romano por diez y seis, o más, años que duró el cerco de Numancia, tuvo la virtud, siglos más tarde de narrada, de avivar la brasa en fuego que parecía apagarse, y repetir el estorbo, a la orilla del Ebro como antes lo fuera en la rivera del Duero, de la ruta de otro Imperio que, si vencedor al cabo, como aquél, entró en su epílogo después de la victoria, y pudo hacer exclamar, como a Cipión:

"...con esa caída levantaste
tu fama, y mis victorias derribaste..."

*

Un poeta de alcurnia, Rafael Alberti, cotizado valor de la España actual, que ha dispersado a lo mejor de su espíritu por estas tierras de promisión, ha tenido a su cargo refundir la obra a términos de modernidad escénica, destinándola a Margarita Xirgú que en Montevideo está completando la compañía dramática que habrá de representarla en fecha inmediata, utilizando en el reparto a los elementos de la Escuela Dramática creada por el S. O. D. R. E. puesta bajo su advocación feliz, y la enseñanza, de la más grande actriz contemporánea de habla española.

La dichosa conjunción de tan singulares destinos, — el sentido emancipador de la obra, la significación de desterrados de los artistas que habrán de representarla, con el del que la ha re-creado, y la paridad del clima político de España, cercada de imperialismo, — nos hacen desear que la elección de "Numancia" para iniciar esa temporada, que habrá de devolver a nuestro teatro nacional la perdida dignidad artística que necesita recuperar, no haya sido inspirada solamente por el noble propósito de dar a conocer obra de tan singular mérito, cumbre del ciclo pre-lopista, sino que también haya estado alerta el propósito de ejemplarizar, exaltando los altos valores morales que representa, únicos por los que habrá de llegarnos la redención, contemplándose a qué precio de la vida se conquista el derecho de ser libre...

*

"La Numancia", — o más propiamente escrito "El cerco de Numancia", que ese título le puso Cervantes, — es obra de juventud, y pertenece a la época de los precursores de Lope, considerándosela la más acabada expresión de ese teatro, en el que predominaba la imitación clásica, haciendo intervenir personificaciones y deidades. Reúne la tragedia materiales de índole patriótica y sentimental, en sucesión de escenas de lucha, de heroísmo y de hambre, en las cuales el protagonista es todo un pueblo. Esta creación de la colectividad dramática en sustitución del héroe protagonista, es un paso dado, — de los primeros, — entre el drama sacro con personajes del códice bíblico, los legendarios con divinidades mitológicas, modos de imitación neo-latinos, al tema humanista con el amplio cuadro de todos los estados de la vida humana, alcanzando en Lope, del que Cervantes era contrario, censurándole sus obras escritas en perjuicio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobio de los ingenios españoles", como le hace decir al canónigo en su divulgado coloquio del Quijote, agregando, para aludir a Lope, que "los autores que la componen dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo". Fué interminable la polémica, y no escatimó Cervantes ocasión, ni dejó lugar sin aludirla, escribiendo con respecto a "La destrucción de Numancia", — que así la llama esta vez, — haberse representado "sin que se le hiciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza", agregando que, en ella "me atreví a reducir las comedias a tres jornadas de cinco que tenían", pese a lo cuál, en el original que poseemos, en la obra aparecen cuatro jornadas.

La época humana empezaba, sin embargo, a surgir del Romancero por el aliento de Lope, que la puso en marcha, arrastrando incluso a Cervantes que lo siguió en sus postreras producciones, alistándose en la vejez entre los innovadores, justificando su actitud en aquel coloquio entre la Curiosidad y la Comedia, cuando ésta le contesta:

"Los tiempos mudan las cosas
y perfeccionan las artes..."

Con lo que Cervantes **se respondía a sí mismo, y a sus detractores por ese avasallamiento.**

Pero la concepción de la colectividad dramática en sustitución de un héroe protagonista, le da privativa originalidad a Cervantes, que se apoya en Esquilo y anuncia al Lope de "Fuenteovejuna", anticipándosele en hacer poesía de historia, en carne y verbo del pueblo español.

Más atento a desarrollar la fuerza dramática de las pasiones y caracteres, que de la intriga, la tragedia se desenvuelve con poca habilidad, alternándose las cuatro jornadas con escenas de los sitiadores, al pie de los muros, y las que suceden entre los sitiados, en el interior del recinto. La preocupación evidente de Cervantes estuvo en hacer resaltar las figuras, antes que el tema, permitiéndolo suponer así el que escribiera, en una de las tantas referencias que le son frecuentes a su teatro: "Fuí el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro", agregándole luego que habiendo compuesto en este tiempo hasta veinte o treinta comedias, "corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahundas", y además, "con general y gustoso aplauso de los oyentes".

*

Los numantinos han querido apartarse de Roma por el insufrible mando y desafuero de un cónsul, y Cipión, "el más fuerte capitán romano, — que ha cubierto la noche y visto el día", — cerca a Numancia. Son ochenta mil los sitiadores, y solamente tres mil los sitiados. Las aguas del Duero están cruzadas de modo que no pudieran navegar barcazas, y las lanzas romanas se erizaban por todo el contorno del muro. Pero la plaza no se entregaba al invasor. En su interior, "unos pocos españoles, y encerrados, defienden ese nido de Numancia".

Dentro del recinto se cumple el rito celtíbero del augurio. Sobre un brasero en trípode arde la tea que abrasa al incienso, y alrededor del fuego se traza el círculo mágico con el vino y el agua de la oblación. El humo, con desdichada señal, se apresura al lado del Poniente, y la llama amarilla de la tea, encamina sus lenguas al Oriente. Mal responde el agüero a la inquietud de los numantinos, pronosticándoles amargo fin. En el ara del sacrificio se asa el carnero. El humo dibuja en sus volutas águilas imperiales, de gran mal anunciadoras, que con astucia y arte rodean a otras aves:

"¿No ves un escuadrón airado y feo?
Ves unas águilas feas que pelean
con otras aves en marcial rodeo?"

Del reino de Plutón sale un Demonio que arrebata el carnero del sacrificio, y desparrama el fuego. Surgen los tres inseparables hermanos: la Guerra, mujer armada de lanza y escudo, a la que siguen la Enfermedad, sostenida en muletas, y llevando máscara amarilla, y el Hambre, que "ha tomado con instancia, — a su cargo, de ser fiera homicida, — de todos cuantos viven en Numancia".

El rito se ha cumplido, y el trágico augurio se aparece inexorable. El pueblo numantino delibera. Sus voces asordantes recuerdan el Coro griego. La marea de dolores crece. Proponen la salida para morir tomando venganza, fiado cada uno en su caballo, con reproche de las mujeres que, para impedirlo, les sacan los frenos estorbándoles el salir. Una doncella, Lira, imprecа por todas:

"Mi pobre ingenio os advierte
que si hacéis esta salida,
al enemigo dáis vida
y a toda Numancia muerte".

Las voces del coro inundan la escena. Es todo un pueblo, una sola conciencia colectiva, un alma para todos. Un solo pulso para pulsarse en él, manifestándose representación de su mundo, alcanzando por ese camino significación, espíritu y realidad universal. El paso decisivo fué dado, y ha surgido la multitud, con todas las dimensiones históricas y geográficas, "llevada de la aguja certera de su genio nacional", para convertirse en protagonista, reconociéndose a sí mismo.

Las primeras palabras del Coro, fijada ya su conciencia, es para lanzar el grito de: "¡Numantinos, libertad!", aunque sea por la muerte. Ofrendan las mujeres sus hijos a los hombres para que, "como os dieron la vida, ansí mismo os den la muerte".

Síntesis del aliento colectivo, un numantino toma para sí la carga de los dolores de todos, y se ofrece a combatir en estacada con cualquiera de los romanos. Tres mil contra ochenta mil, no es proporción de valor; uno contra uno, sí lo es.

"Y al que los hados fueren tan siniestros
que allí lo dejen sin la vida amada,
si fuere nuestro, darémoste la tierra;
si el tuyo fuere, acábese la guerra..."

Cipión toma a risa el desafío, que rechaza, y estrecha el cerco. El pueblo numantino se dispone a morir por el suicidio colectivo.

En la misma plaza mayor donde ardiera el fuego del mal presagio se prende una hoguera alimentada, no con leños, sino con púrpuras y brocados, ardiendo desde la más rica a la más pobre cosa, para que el enemigo no disfrute de ellas cuando entre en la plaza, donde tampoco hallará persona con vida. Esa hoguera eleva sus llamas "a la cuarta esfera", enrojeciendo el cielo, anunciando la sangrienta aurora de la libertad por la muerte. Los resplandores de la escena debieron reflejarse en las puntas de lanza, simulándoles el fuego rojizo la sangre libremente derramada.

El nudo dramático se ha apretado, y un mundo ha quedado desvanecido entre el humo. Los sitiadores entran en Numancia, convertida en cenizas. El paso de Roma queda expedito, pero los romanos llevan en sus sandalias las cenizas de Numancia que, desde ese punto señalan la ruta del Imperio.

El epílogo entre España y Roma, ha comenzado...

*

Tres meses se calcula que habrá de durar en el S. O. D. R. E. la temporada de esta actriz, integrándose el repertorio por tres piezas de autores uruguayos, de las que no se han revelado títulos ni escritor, alternándolas con tres obras de teatro universal. Las primeras serán elegidas por la Dirección del Instituto, y las otras serán "Numancia" que irá en primer término, "El matrimonio", de Gogol, y "Romeo y Julieta" de Shakespeare.

AMARUX.

EXPOSICIO



"TRATANTE", OLEO. — (MAGNIFICOS).

La Comisión Municipal de Cultura, siguiendo como norma, el hacer conocer a nuestro pueblo la obra representativa total de artistas consagrados, ha resuelto ésta de Barradas que, por primera vez, reune en forma global las distintas y fecundas etapas de su evolución plástica.

✪

BARRADAS paseó por nuestra ciudad, la personalidad en ciernes de un gran artista. Innovador a fuerza de temperamento. Desde entonces se abre ante él, un camino que jamás ha de abandonar. Tuvo en su lejanía la visión clara del horizonte. Y marchó hacia él firme y seguro, aunque hojas de ilusión hubieron de desprenderse en la fatigosa marcha... y marchitarse, dejando marca indeleble en el profeta de una verdad que clamaba forma y vida, y que la incomprensión castigó con ceñudo látigo. Bautismo de artista peregrino este caminar por las calles, los puertos y los pueblos, llenando sus libretas con la vida que se movía a su alrededor, y que a él se le negaba. Pero el poder de renovación de que estaba dotado su espíritu, ese que luego se iba a pronunciar en mil maneras de expresión en su arte, y en una frase de su vida... "... **hay que comenzar de nuevo"**, siempre respondió a su llamamiento con una fuerza interior desconocida, como un duende milagroso de creación. Cruza el río y se halla a oscuras. Cruza el mar: Italia, París, Suiza... y por fin España.

Aún le cuesta, pero lucha y triunfa. Y solo ante un vacío de luz, ha de llenarlo con el magnífico poder de los elegidos.

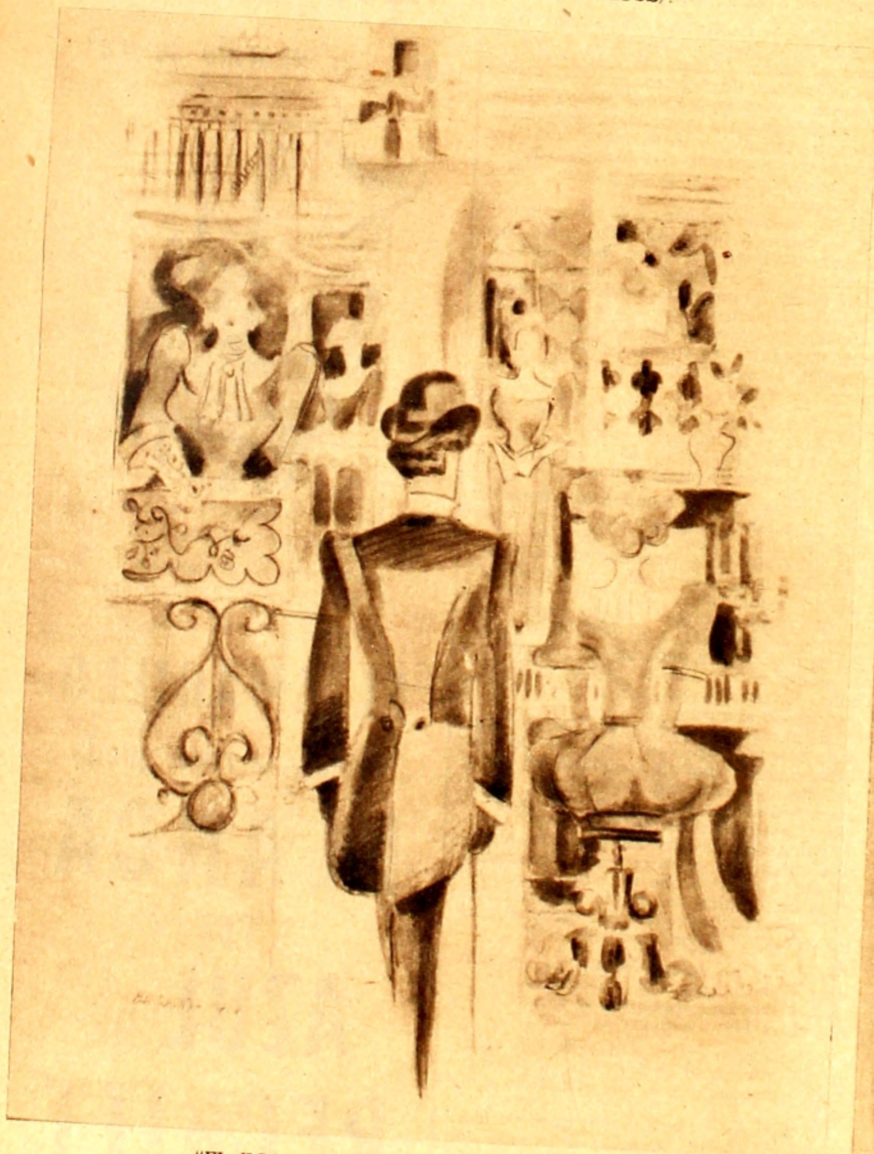
✪

La obra de Barradas, encuba una verdadero etapa en la evolución del arte moderno. Desde el comienzo e instintivamente, su obra tiende a una simplificación que lo lleva a expresar en forma auténticamente plástica, lo que se agita en su espíritu. Una llama interior que alumbra líneas, color y forma, como antorcha que en la noche tempestuosa siguiera encendida su camino, alumbrando seres y cosas que esperan el toque mágico del artista para surgir formando un mundo nuevo de esperanzas.

Nacen en humildad de tonos, caracteres plásticos de personalidad inconfundible. Viven marcados con un dibujo que estructura ese caracter ampliando o
queñeciendo planos que han de
una armonía sin igual, en la comp
siempre equilibrada.

El genio, el tesón, la índole
"magníficos", lo llevan a la inte
ción plástica más original y profun
"Taberneros", de psicología embota
trecha la frente, junta los ojos, agra
manos, desborda las piernas en e
ra de pirámide. Las tierras son m
en tonos amplios y planos. La h
dad de los colores en los distintos
dibujados fuertemente, entablan los
res: "Tratante", "Constructor catalán
gorrero", y muchos otros que llevan
te de lo típico, una nueva posibilida
de la plástica. Alterna esta etapa
ilustraciones de libros, historietas,
nografía, con los que se propone v
vive. Asimismo no abandona la bús
que se inicia en el "cubismo", y es u
sus cultores, sin evadirse jamás de l
le es personal. Persigue afanosa
una técnica que exprese su sentir
forma más sobria y justa. No echa d
nos por ello, lo que sus ojos desc
en ese afán de plasmar el carácter
que se mueve a su alrededor. Y so
"tipos regionales españoles", los m
en los puertos y en las tabernas, don
veces sólo una línea dice la caract
ca, dominante: Acuarelas, gitanos y
sajes de pueblo, que luego en sus "
níficos" aprovecha en certera comp
ción. Figuras del teatro español,
Martínez Sierra, García Lorca, C. Bár
M. Xirgú y otros, llevan impreso su
pontáneo sello personalísimo.

Apoyándose en puntos de luz, evolu
na Barradas en sus "magníficos", h
una abstracción que busca desprend
de lo material, para expresar lo sub
vo. "El hombre de la alpargata" acus
una fuerte visión interior que irá a
tuándose a medida que el espíritu del
tista, poseído de impersonabilidad, v
evadiéndose de lo terrenal hasta llega
misticismo absoluto. Y decimos abso
porque Barradas en sus "Místicos", in
preta lo puramente abstracto. Es tan
cera esta evolución en nuestro artista,
aun pasando su pintura por distintas



"EL DOCTORCITO". — ESTAMPAS DEL 1900.



"MADRE PERLA". — OLEO. — (MISTICOS).

BARRADAS

poseen entre sí una ligazón, cuyos os se tocan de una a otra. Ya en sus ...íficos", repetimos, se insinúa la ...sición abstracta. Sobre todo en los ... donde determinados planos de obran un carácter fuertemente in- y tan sumamente personal que, aún bujos ilustrativos acusan en las lí- una especial tendencia en ese sen- Barradas sobrepone el dibujo al co- oro no malogra éste por aquel, sino l destacarlo con una especial sim- valoriza los planos y complementa a. Es tan gracioso, personal y cons- o que aún deformándose para bus- l carácter — todavía primordial en a de Barradas — no pierde en lo mínimo el equilibrio total, sostenido na excepcional intuición de la com- ón. La pintura de Barradas es fuer- te constructiva. Nos da la obra lo- en ese sentido. La medida en los os planos, no es en él, quizás, un o rigurosamente cerebral. Siente de- do nuestro pintor para ello y es de- do libre para sujetarse. Pero posee mbio, genio. Un sentido indefinido, y esquivo, que viene en su auxilio lo llegado a un extremo, le hace de- n voz segura "... **hay que empezar** **uevo**"...

colores ya terrosos van apagándo- ún más. Comienzan a fusionarse, y esplazan como sombras que busca- una salida. Las líneas del dibujo son puntos de apoyo, que ven la luz, donde imprescindiblemente se nece- Y aquellos que sin efectismo alguno ...aban notables arabescos plásticos resolvían arduos problemas, van des- eciendo para dar paso a una nueva a que habrá cobrado impulso irre- le en el espíritu de Barradas. Formas dormían en el inconsciente, se des- an en incontenible tropel torturando ensibilidad tocada de muerte. Es la esión de extraordinario valor, que de- dando vida a la deshumanización se agolpa en monstruosas formas co- buscando su liberación. Los instintos orales quieren vivir. El sentido de a hurga la plástica en ese enjambre ginativo. El hombre enfermo, la liber- tad a su tortura. La calma se hace por momentos, en el recuerdo. Quiere "comenzar de nuevo" en él. Se recuesta a su niñez como a una almohada de visiones lejanas y felices. 1900. Días que se mueven en plácidos colores de su padre pintor. Vocación en gestación que va cobrando forma entre aquellos seres que paseaban por Montevideo la opulencia de su presunción. 'El Doctorcito", el "Compadrito", de galera inclinada amagada en un eterno y desafiante saludo. Las anchas faldas que guardan celosas la vanidad de encantos... (?). La burguesita al piano, al balcón y escalones abajo... la diferencia social a la puerta. Los recuerda y les da vida en sus "Estampones del Montevideo de 1900". Lejos de la patria, piensa en ella y alarga su mano acariciando el pasado. Pero el recuerdo, no puede distraer el rodar de los días que se viven. La rueda de la vida es cada día más inconstante, más ansiosa, y él un moderno, un avanzado apóstol de **su** verdad, no puede, no debe detenerse.

"Hay que comenzar de nuevo". Y lo que antes fuera nitidez de vida, se hace nubes de muerte. Tal vez la caprichosa gama de sus distintas maneras, haya encontrado eco en el lecho siempre cambiante de las nubes.

Parece pintar con ellas como modelo, sus grises "Místicos". El color se ha evaporado. Sólo grises de extraordinaria calidad tonal, expresan la vida del más allá de un alma que late por magia de la creación del artista. La transición del cuerpo y del espíritu llevan un mismo paso. Es tan sincero, que todo su ser es un complemento de armonía. Jamás se traiciona. Se ha despojado con la humildad superior de un visionario. Y crea luz de entre las sombras. Alumbra imágenes diluídas en ansias de arcano. Sus seres se mueven poseídos por la piedad. Adoran, predican. Son un canto al espíritu liberado. Al hombre, al que la serenidad ha colocado un manto de resignación. Al artista que llegó a su horizonte de luz.

La obra de arte posee el don de la vida, a través del tiempo. La obra de Barradas vivirá en sus mil maneras, alentada por la vida de aquella eterna frase del artista: "Hay que comenzar de nuevo".

El tan sincero, se fué con ella. Secreto inefable de la armonía perfecta.

E. V.



TABERNEROS. — OLEO. — (MAGNIFICOS).



EL HOMBRE DE LA ALPARGATA. — OLEO. — (MAGNIFICOS).



CONSTRUCTOR CATALAN. — OLEO. — (MAGNIFICOS).

Primeras operaciones militares

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

COMO recordarán nuestros lectores, el general Rivera, designado general en jefe de los ejércitos de la República, después de haber terminado su mandato presidencial, había abandonado la ciudad de Montevideo, reclutando un ejército compuesto íntegramente por cuerpos de caballería, al que pasó revista el día 25 de febrero, una semana después de haber llegado el general Oribe al Cerrito y puesto sitio a la capital. En esa revista, que se realizó en las cuchillas de Santa Lucía Grande, figuraron unos cinco mil hombres, incorporados a toda prisa después del desastre de Arroyo Grande, muchos de los cuales no tenían instrucción militar. Formado en la escuela de Artigas, el general Rivera se desempeñaba brillantemente en la guerra de movimientos, guerrillas y sorpresas, y de ahí que en vez de quedarse en la capital, — puesta bajo el mando de un militar de la alta escuela como lo era el general Paz, — prefirió operar en campo libre y a cielo abierto, en donde tendrían excelente aplicación sus condiciones naturales, su larga experiencia en esa clase de lucha, y su completo conocimiento del territorio de la República. Por otra parte, el plan convenido con los defensores de Montevideo era el más hábil y el que podía rendir mejores frutos. Se trataba de encerrar al ejército de Oribe entre las murallas inexpugnables de Montevideo y las columnas móviles del general Rivera, que le llevarían la guerra por la espalda, manteniéndolo en constante inquietud, cortándole los abastecimientos, e impidiendo que le llegaran refuerzos enviados desde el interior de la República y desde la Argentina. En esta forma, el sitiador quedaría sitiado, que es lo que aconteció varias veces, hasta el punto de que Rosas tuvo que enviar un ejército entero al mando del general Urquiza, para salvar a su teniente de las apreturas en que llegó a encontrarse. Para realizar ese plan, el general Rivera contaba con un lucido núcleo de oficiales, entre los que se destacaban los coroneles Flores, Estivao, Quintana, García Santander, Medina, etc., los que al frente de sus respectivas divisiones hicieron prodigios de valor combatiendo casi siempre contra un enemigo más numeroso, mejor armado y disciplinado. Seguía, también, a la fuerza principal del ejército de Rivera, un gran convoy de más de trescientas carretas, en que se alojaban las familias de sus soldados y muchas otras que no se sentían en seguridad, por sus convicciones políticas, en una campaña recorrida continuamente por las tropas rosistas, que pasaban muchas veces a degüello a quienes no prestaran acatamiento a la Santa Federación. "Se comisionó al coronel Don José Antonio Costa, segundo jefe del Estado Mayor, — dice Isidoro de María en una de sus obras históricas, — para proceder con el capellán del ejército, Dr. Vidal, a empadronar las familias y organizar en cuerpos a los vecinos que había en ellas. Se empadronaron como nueve mil personas, sin ser aún éstas las mujeres de la tropa. Forman un pueblo. Es la reproducción, en punto menor, del episodio del Ayuí, en la época de la independencia, cuando media Banda Oriental seguía la bandera de Artigas ante la conquista extranjera". Con los hombres de ese núcleo, en edad militar, se formó una fuerza de más de mil hombres designándose para comandarla al coronel Quintana, fuerza que se destinó a custodia de dichas familias, y con los jóvenes que no habían llegado aún a la edad militar se constituyeron compañías que se llamaron de los "Guayaquíes', los que llegaron a alcanzar gran fama en las luchas partidistas de aquellos tiempos.



SOLDADOS DE LA DEFENSA. — EXTRAMUROS.

En un principio, pues, y cumpliendo con los planes convenidos, Rivera trató de obstaculizar la acción del ejército de Oribe, aislándolo de la campaña, y de impedir que ésta fuera cayendo, inerme, en manos de los destacamentos oribistas que la recorrían. Para ello dividió sus fuerzas en columnas volantes, lanzándolas hacia distintos objetivos. Al coronel Estivao, le tocó operar hacia el oeste, adueñándose de San José, del Rosario, poniendo breve sitio a la Colonia del Sacramento, y pasando por Mercedes y Porongos. Rivera se dirigió hacia Maldonado, mientras el general Aguiar quedaba en el centro del país, junto con el convoy de familias, y el coronel Anacleto Medina con una fuerte división vigilaba el ejército de Oribe. De los otros jefes, el coronel Baez, operaba al norte del Río Negro, llegando hasta el Salto en donde derrotó a un importante contingente del ejército del general Urquiza; los comandantes Viñas y Centurión marcharon hacia Arroyo Grande y San Salvador, el coronel López se aventuró hasta el Cerro Largo. No había descanso para aquellas tropas que iban y venían, en desplazamientos audaces y rapidísimos; batiendo a los enemigos allí en donde los encontraran; apoderándose de pueblos y dejándolos inmediatamente; arriando ganado vacuno y lanar, y caballos, que eran el factor de su movilidad; apareciendo hoy en un lugar y desapareciendo como por arte de magia, y volviendo a hacerse sentir mañana a diez leguas de distancia; amagando en un punto y dando el golpe en otro. Era la guerra de recursos al estilo de Artigas, que sólo podía mantener parangón con la que el gran caudillo sostuvo entre 1816 y 1820 contra los invasores portugueses, que dominaban unicamente en Montevideo pues jamás, mientras duró la resistencia de los patriotas, pudieron decir que la campaña fuera suya. El caso de Lecor, sitiado dentro de la ciudad, se repetía a poco más de un cuarto de siglo de distancia con Oribe, encerrado en una pequeña fracción de territorio en los alrededores del Cerrito de la Victoria.

Los combates eran casi diarios, pues una gran parte del ejército que trajo Oribe de la Argentina lo había destinado a perseguir a Rivera, y en la mayoría de ellos las armas del gobierno de la Defensa salieron victoriosas, aunque esas victorias por su pequeña trascendencia no podían contribuir a una modificación sustancial en la marcha de la guerra. A fines de mayo, el general Rivera ensayó un avance hacia Montevideo. Para lo cual tuvo que chocar con las divisiones puestas bajo el mando del general Ignacio Oribe, destacadas en las cercanías de Toledo, a pocos kilómetros del Cerrito. Sin arriesgarse en un ataque a fondo, Rivera procuró que la división mandada por el coronel Silva se filtrara a través de las líneas enemigas, lo que aquél hizo con toda felicidad, apareciendo a principios de junio en el Cerro. Este acontecimiento fué muy celebrado en la plaza, pues además de llevar noticias concretas referentes a lo que estaba aconteciendo en campaña, los soldados de Silva habían arriado un considerable número de cabezas de ganado vacuno, las que fueron una bendición para el vecindario de Montevideo, racionado hasta el extremo y que ya comenzaba a padecer por falta de alimentos. La hazaña realizada por el coronel Silva sirvió para comprobar que Oribe no



SOLDADOS DE LA DEFENSA. — EXTRAMUROS.

FINANZAS DE PROCERES

RIVERA, como todos los militares criollos de la época, fué hombre que entendió y practicó en ramos de estancia.

Era, aparte de muy natural en gente familiarizada con la campaña, la única diversión de actividades que podían permitirse en aquellos tiempos trastornados y exentos de estabilidad.

Chica o grande, todos los antiguos jefes militares tuvieron su estancia... Que después la perdieran, en las vicisitudes de una vida que una revolución o un cambio político trocaba de la noche a la mañana; es otra cosa.

Tengo entre mis papeles de archivo un curioso documento que dice de los negocios de campo de Don Frutos.

Propiamente es la copia fiel de la pieza que conserva en el Museo Entrerriano, de su propiedad, en Concepción del Uruguay, el señor Andrés G. García, meritísimo colector de elementos de arqueología y de historia, a cuya bondad estoy reconocido.

Trátase de una sociedad de estancia en la cual formarían el ex-presidente Rivera, descendido de la primera magistratura y ejerciendo funciones de Comandante General de Campaña, antes de dos meses de iniciado el gobierno de Oribe.

Las relaciones entre ambos generales eran excelentes, luna de miel plenísima si hubo alguna. Oribe hecho presidente por la influencia decisiva de Rivera, éste en ejercicio de la Comandancia — destino trascendental — recompensado con la espada de honor que se le había discernido en testimonio de gratitud nacional por el decreto de 3 de noviembre de 1834, que suscribe Anaya y Oribe refrenda como ministro de Guerra y Marina.

En lo que toca al otro socio, coronel Manuel Britos, semejantes aspectos bonancibles: flamante jefe del 1.er Escuadrón de Caballería de línea.

El convenio, según el cual ambos militares establecen con sus propios intereses una sociedad de explotación ganadera, consta de los artículos que subsiguen y que copio textual:

1º — El Gral. Rivera dona a favor del Sr. coronel Britos la mitad de las tierras que compró a D. Vicente Illa.

2º — El mismo Gral. se compromete a poner en el todo de las tierras mencionadas hasta el número de un mil y quinientas cabezas de ganado bacuno, trescientas de ganado lanar, doscientas yeguas de cría de potros, cincuenta caballos, dos carretas y el servicio de dos criados.

3º — El coronel D. Manl. Britos se compromete a poner en compañía, quinientas cabezas de ganado, treinta caballos y correr con la administración del establecimiento.

4º — Para la realización del cumplimiento de los artículos que preceden se dá pr. plazo cuatro meses contados desde la fecha en que cada uno de los socios habrá dado cumplimiento á lo ya referido y en aquella fecha se estenderá la contrata de compañía pr. el termino y forma gambos acuerden. Intertanto, se convienen á firmar ambos el presente compromiso, que quedará en poder del Corl. Britos pa. constancia de ambos. San Fructuoso 25 de abril de 1835. (Firmados) Manl. Britos. Fructuoso Rivera.

La revolución encabezada por el general Rivera, en julio del siguiente año, 1836, debió poner obligado fin a la sociedad, si es que las estipulaciones de los artículos 1º y 2º alcanzaron a cumplirse.

Los socios estaban, por esa fecha, frente a fren'

El coronel Britos no solamente se había negado a plegarse al movimiento armado de su amigo, sino que contestando a Rivera "de un modo digno de salvarse de la oscuridad del tiempo, por el fondo de patriotismo que encierra" — según palabras de Antonio Díaz, tenía la áspera franqueza de decirle, en carta fechada en Arroyo Malo el 22 de julio:

"Compadre y amigo: No son amigos de Ud. y mucho menos de la patria, los que le han comprometido a dar un paso, que va a manchar para siempre una reputación adquirida a costa de tantos sacrificios..."

. . . .

"Compadre querido: deponga las armas que prepara contra las autoridades constituídas: proclame a sus conciudadanos para evitar la efusión de sangre, y venga a nuestros brazos.

"Ni los triunfos adquiridos en Misiones, ni ninguno de sus ilustres hechos, le daría mayor gloria que un paso semejante.

"Nosotros somos sus verdaderos amigos: garantiremos del modo que usted guste su seguridad individual, tenga confianza en nosotros; venga a encontrarnos inmediatamente y será el hombre más grande por una acción de filantropía y de generosidad.

"Tenga lástima de su familia, y no haga desgraciados a sus paisanos. De otro modo, usted se va a anular para siempre y se verá perseguido por sus amigos".

Palabras de soldado franco y sin dobleces que traducían un honrado sentir personal, indudable, pero que no acordaban con el espíritu sesgado y caviloso que imperaba en lo alto.

*

Otro papel comprobatorio — por lo que surge indirectamente de su letra — de las actividades del primer presidente en negocios de ganados, es este que paso a glosar ahora, papel sin fecha y sin firma, pero de autenticidad absoluta, pues abarca cuatro carillas — formato oficio — escritas de puño y letra de Rivera.

Muchos años deben mediar entre estos dos papeles.

Ciertamente, el segundo corresponde a los malos tiempos del caudillo, cuando reducido a extremos va sacando de la memoria nombres y nombres que se entrelazan con recuerdos y con esperanzas.

Puede inferirse que sea de la época de su último destierro en Río de Janeiro — 1848-52 — en que Rivera pasó estrecheces increíbles.

El destinatario, Sr. Veracierto, parece que debía hallarse en la frontera de Río Grande, o que en la frontera, cuando menos, tendría que desenvolver sus gestiones, juzgando por los nombres de las personas mencionadas.

La vinculación entre los Veracierto y el conquistador de Misiones fué estrecha y justifica a pleno la comisión tan delicada como vaga, que informa el papel, cuyo título es "Apuntes para conocimiento de D. Domingo Veracierto".

El señor Serafín Dos Santos — alias Serafín Grande — le adeudaba al General los derechos de una tropa pagados a D. Francisco A. Vidal, cuyo importe alcanzaba a unos dos mil pesos y el señor Martiniano Techera Pintos le era deudor de una tropa de novillos que él había pagado por cuenta suya a D. Graviel Pereira. (sic) "Arréglese con él razonablemente", recomienda.

D. Vicente Illa — el mismo que casualmente aparece nombrado en el contrato con Britos — "que era su amigo" lo instruiría del resultado de una tropa de mulas que le vendió a un Fulano Castillo.

Por él sabría — Veracierto — de un Calventos que fué a buscar el dinero sin haberlo recibido.

Una larga nómina de compadres, comadres y amigos brasileños "que harían lo que pudiesen en su favor" completa este memorándum que no puede leerse sin tristeza.

Es un reclamo urgente y doloroso, más doloroso todavía al ser formulado por quien había merecido tan altas posiciones en la tierra...

D. Joaquín Pereira Fagúndes, lo mismo que Anacleto Alonso, "ambos son mis amigos y yo creo que no han de dejarme perecer. Hable V. con ellos".

Antonio Moreira del comercio de Yaguarón haría en su favor lo que pudiese.

El Sr. Don Domingo Faustino Correa — el después famoso comendador Correa de la no menos famosa y novelesca herencia — tenía amplias facultades para proceder según quisiese... "pero — añade — si él puede franquearme algún dinero déle Ud. las seguridades que él desee sobre cualesquiera de mis propiedades.

"Puede proponerle la casa de Ramonita, a quien si fuese preciso, pídale Ud. a mi nombre las escrituras y el traspaso judicial para que el Sr. Correa disponga de ella como guste".

La casa, situada en el Durazno "vale más de 20 mil pesos plata. Ud. sabe que no tiene ningún compromiso ni los enemigos la ocupan".

"El señor Correa, — dice, finalizando el párrafo — es un amigo a quien devo inmensas consideraciones y yo nunca podré reservar nada de cuanto él quiera de mí".

No había que olvidarse de nadie:

Don José Luis Martínez y sus hermanas, Don Alejandro Simoneis Pires, el compadre Jerónimo Jacinto, Don Manuel José de Carvallo y hasta "la Sra. mi comadre Da. Serafina y la viuda del capitán Pereira y la del finado Basilio Bica para estar a "lo que ellas digan y quieran hacer".

*

En la frontera del Imperio, tiempo más tarde, pero investido ya con la categoría de Miembro del Triunvirato de Gobierno que los cambios políticos ocurridos en Montevideo en setiembre de 1853 habían creado en la República, Don Frutos, en la ciudad brasileña de Yaguarón, conseguía fondos y en suma no despreciable con su sola firma.

Los días de sol habían vuelto y ya el viento no soplaba de la puerta...

En 1938, en Paysandú, un distinguido amigo, el escribano Víctor Beceiro, tuvo la gentileza de obsequiarme con el pagaré original que suscribe Rivera a favor de Don Ponciano Leiva, por tres mil seiscientos pesos en moneda de plata corriente, el mismo que ilustra fotografiado los presentes comentarios.

Es un papel de los últimos tiempos...

Poco más de dos meses habían transcurrido del otorgamiento cuando el general que, viejo y aquejado de mortales dolencias procuraba llegar a la capital en penosas y cortas jornadas para asumir las funciones de triunviro, falleció el 13 de enero de 1854, en un rancho de los alrededores de Melo, donde acostumbraba alojarse, prefiriéndolo a los alojamientos de la villa.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



GENERAL FRUCTUOSO RIVERA. (Trabajo caligráfico de Francisco M. Lebron, hecho en Montevideo el año 1839).

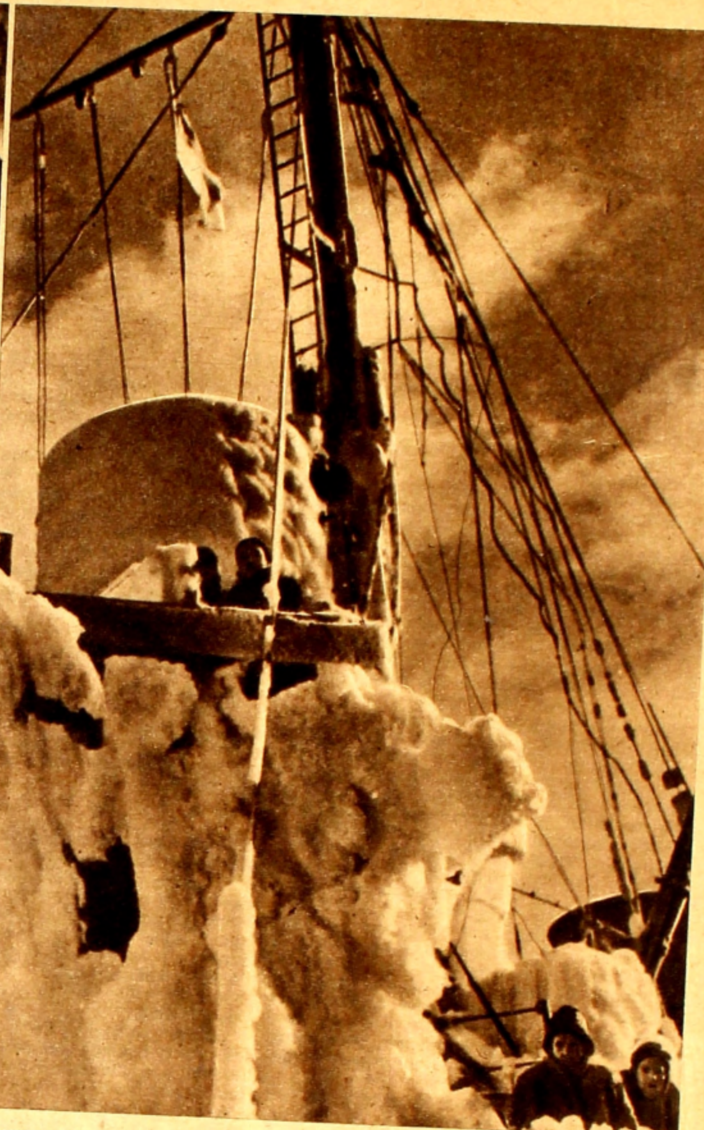
Devo y pagaré a D. Ponciano Leiva la cantidad de tres mil y seiscientos pesos, moneda de plata corriente, cuya suma será embolsada al dicho Sr. Leiva en la capital de Montevideo, luego q. este documento me sea apresentado y para q. conste doi este en Yaguarón 2 de Noviembre de 1853.

Fructuoso Rivera

PAGARE FIRMADO POR EL GRAL. RIVERA EN YAGUARON, BRASIL, EN 1853, SIENDO MIEMBRO DEL TRIUNVIRATO DE GOBIERNO.



ACUMULACIONES DE HIELO EN LOS CORREDORES DE CUBIERTA DE UN BARRE-MINAS, DESPUES DEL CRUCE DEL ATLANTICO.



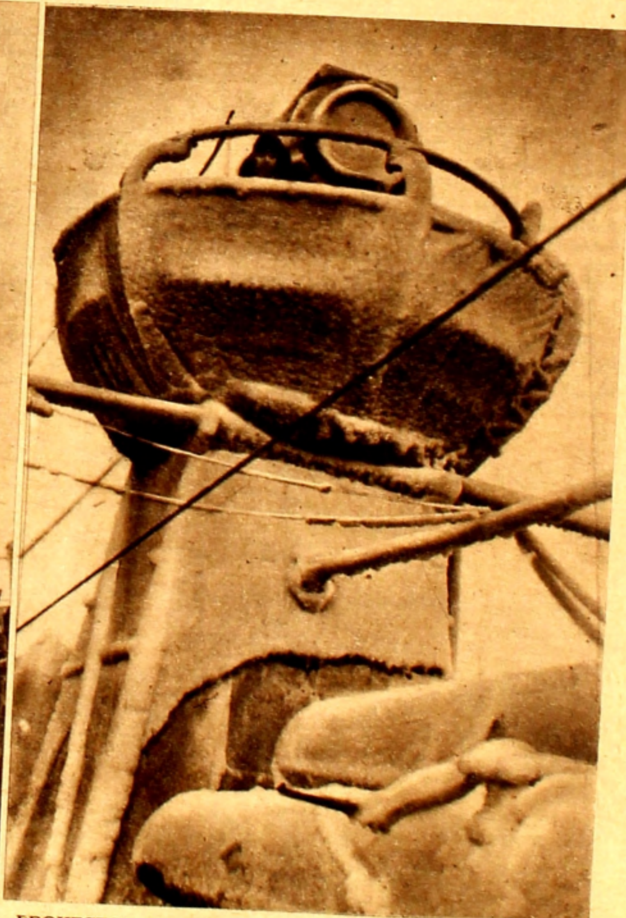
PUENTE Y ESTRUCTURA SUPERIOR DE UN DESTRUCTOR DE LA REAL ARMADA CANADIENSE COMPLETAMENTE CUBIERTOS POR EL HIELO.

ACUMULACIONES DE HIELO SOBRE LA REAL ARMADA DEL CANADA

PARECERIA que las tripulaciones de los buques aliados tendrían bastante en qué preocuparse cuando navegan en convoy a través del Atlántico. Los submarinos enemigos acechan constantemente, y cerca de las costas canadienses existe el posible peligro de la aviación alemana de largo alcance. Además de estos riesgos existe la terrible rigurosidad de invierno que a veces convierte a los buques en témpanos. Las ilustraciones de esta página se obtuvieron cuando un convoy llegó a determinado puerto del Canadá, después de soportar una de las más violentas tormentas del Atlántico.



UN MARINERO DE LA ARMADA CANADIENSE ABOCADO A LA TAREA DE ELIMINAR LA NIEVE Y EL HIELO ACUMULADOS SOBRE EL BARCO.



PROYECTOR DE UN DESTRUCTOR CANADIENSE, DESPUES DE UNA TORMENTA DE NIEVE.

LOS ENCICLOPEDISTAS Y LA REVOLUCION FRANCESA

LA opinión más generalizada sostiene que los Enciclopedistas son responsables de una revolución intelectual que inspiró o influyó sobre los grandes cambios político - sociales de 1789.

La colaboradión de Voltaire, D'Alembert, Rousseau, Montesquieu, Diderot, entre otros, para crear la primera Enciclopedia comprensiva del saber universal, produjo como es natural un intercambio de ideas entre ellos, que se manifiesta en ciertas directivas comunes a sus diversas concepciones filosóficas y políticas. Sin embargo, a pesar de la evidente influencia de su doctrina, ni Montesquieu ni Voltaire son revolucionarios en el sentido en que lo fueron los hombres de la Convención o la Constituyente. Son reformadores, pues su pensamiento se detiene ante los excesos de la acción. El más auténtico revolucionario fué Rousseau, porque sus principios se entroncan con la tradición intelectual y espiritual de Francia y no con factores contingentes y circunstanciales de evolución social. La mayoría de los Enciclopedistas pertenecen a la tradición individualista de Montaigne; aspiran al progreso evolutivo e influyen sobre la historia como órganos del libre pensamiento.

Lo que ninguno prevé, ni aún Mirabeau, nacido para las tempestades, es la revolución popular, la salida a las calles ensangrentadas, el exceso y el desequilibrio ulteriores. Aquellos que preparan las revoluciones, no son en general quienes las hacen; el apacible santuario de su estudio los ha acostumbrado a la lucha profunda y creadora del pensamiento con el pensamiento, totalmente divorciada del encuentro material y brutal, y no porque la lucha del filósofo y la última consecuencia de su pensamiento carezca de angustia y dolor.

Lo tiene, pero en una esfera de cierta deshumanización, donde nada rompe su cauce y se transforma en primitiva energía desencadenada.

En la Revolución se advierte la doble tendencia que surge de escuelas filosóficas diversas; una pide la libertad entendiendo por tal los derechos del hombre y aunque asegura la soberanía popular lo hace sólo como garantía política de su objetivo primordial y superior: la libre actividad del individuo. La libertad preconizada por la segunda escuela es sinónimo de soberanía y se la equipara con la igualdad, aunque para conseguirla sea necesario sacrificar los derechos individuales a la nación o el Estado.

La primera es representada por Voltaire y Montesquieu, mientras la segunda procede de Rousseau y Mably; una es beneficiosa en tanto la otra conduce a una clase especial de despotismo.

Los Enciclopedistas habían captado ciertas verdades eternas; la de considerar al ser humano como soberano de un reino al que sólo llegan influencias, fragmentos, hechos y palabras, armonías o disonancias, para ser absorbidas y reconstruídas por la conciencia o la profunda afirmación de que la libre actividad del pensamiento se alimenta de la vida para ordenarse luego bajo forma de civilización. El filósofo que describe la auténtica libertad es el panteísta Spinoza, holandés humanísimo, que escribe: "El fin del Estado es permitir a los ciudadanos el libre uso de su razón y desarrollar en seguridad su cuerpo y su espíritu. El fin del Estado es la libertad. Puesto que la obediencia consiste en conformarse a un cierto orden, en virtud del poder de quien lo establece, en una sociedad donde el poder esté en manos de todos ,nadie está sujeto a la obediencia y el pueblo sigue siendo libre puesto que obra sin ser compelido por una autoridad extraña".

Para Spinoza la república es un medio de escudar al hombre contra el poder arbitrario y el reinado de las leyes libremente consentidas una aurora de libertad, enraizada en la responsabilidad del hombre frente al hombre.

Era necesaria la fórmula general de la libertad para que adquiera carta de ciudadanía en el mundo: Locke y Hume influídos por él consiguen que este concepto llegue a ser derecho común de la humanidad.

En ese momento los ojos de estos destrozados precursores de una nueva era se vuelven a Inglaterra, donde revoluciones y acuerdos pacíficos habían obtenido ya una forma de gobierno desplegada para ejemplo y admiración del continente. Voltaire reconoce en qué consiste la libertad inglesa y no comete los errores de Montesquieu al analizar ese sistema político. No la busca en el mecanismo constitucional sino en los derechos que se acuerdan al ciudadano, los derechos naturales de libertad de persona y bienes, palabra hablada y escrita, juicio criminal por sus iguales ceñido a los términos de la ley y libertad de religión. Magnífico catálogo, creado hace ya más de cuatro siglos, perdido y recuperado esporádicamente en la penosa senda humana, amenazado con mayor encono cuando parecía grabado en las piedras de los palacios, en la frente de los hijos, en el corazón de todo ser humano. Amenazado por el despotismo o el desenfreno, por la falibilidad del hombre y su creación, apasionante como un espejismo, lo limpia y enaltece la sangre noblemente derramada y lo llora la angustia del esclavo.

Voltaire ironiza sobre la vanidad de las guerras internacionales en "Candide", defiende el derecho del individuo contra el Estado, ataca con sus panfletos satíricos las instituciones de su época. Profetizaba ya: "Es de creer que una Constitución en la cual cada uno encuentre su seguridad durará cuanto puedan durar las cosas humanas. Es de creer también que todos los Estados que no estén fundados sobre tales principios sufrirán revoluciones".



VOLTAIRE, POR LA TOUR.



JUAN JACOBO ROUSSEAU.

Montesquieu más que filósofo es un historiador y buscando la fuente de todas las instituciones se compenetra tanto de ellas que acaba por sentirse imposibilitado para atacar las que merecen censura. Analiza en la historia los diversos sentidos de la libertad: entendida como derecho de deponer al que abusa del poder no basta, pues nada se consigue con prescindir del tirano, si se conserva la tiranía. Tampoco es suficiente la posibilidad de elección del gobernante, si luego se acatan sus órdenes sin discusión y si se carece de normas que regulen sus prerrogativas. La república a su entender, no retiene el privilegio de ser la única forma de gobierno basada en la libertad y argumenta sobre un ejemplo a su alcance: las repúblicas italianas, donde el poder absoluto reunido en una persona — ejecutivo, legislativo y judicial — necesita de la delación y la policía para mantenerse en la inestable arena política. Vista desde su aspecto civil, libertad significa seguridad y analizada según las instituciones políticas consiste en la división de poderes, cualquiera sea su organización, siempre que resulte eficaz.

Sin embargo, Montesquieu no evade el escollo de la ley tiránica, aunque resulte natural su acendrado respeto por el ordenamiento jurídico ya que fué un hombre que vivió en un país sin ley en el sentido moderno de la palabra. Faltaba en su panorama la norma inflexible, aunque modificable según las necesidades del momento, protegida por un mecanismo especial de reforma rodeado de máximas garantías.

Faltaba igualmente la norma justa, vale decir, aquella que contempla los derechos esenciales guiándose por la aspiración ideal de la justicia como supremo valor social, aplicable sin temor ni malicia, por el solo e irrefutable consenso de los hechos.

Benjamín Constant apunta el verdadero problema: "La libertad no es otra cosa que lo que los individuos tienen el derecho de hacer y lo que la sociedad no tiene el derecho de impedir". Cuestión espinosa en verdad, debatida y analizada sin que podamos preciarnos aún de haber alcanzado ese límite elusivo. Los derechos escritos en las constituciones necesitan para vivir en la realidad, fuera de la página satinada del libro, que existan como una fe, como convicción ineludible en la conciencia y las costumbres del pueblo. Esa era la verdadera fuente de las libertades inglesas que Montesquieu creyó encontrar en la división de poderes. La Revolucion Francesa, por su parte, necesitó ser vencida y renacer bajo un nuevo siglo, para que la letra se hiciera latido y el principio se aposentase entre los hombres, porque la libertad es la vida.

Montesquieu teme atacar a la iglesia en su lucha despiadada por aplastar el libre pensamiento y llega a ensalzar la obra de los jesuítas en las misiones del Paraguay, mientras Voltaire apunta sonriente: "Cuando Montesquieu escribe, todavía son poderosos los jesuítas". El gran satírico de Ferney no detiene la audacia de su exposición ante la por entonces, poderosa institución de la iglesia. Proclama que la más humillante de las tiranías es la ejercida por el sacerdocio católico y resalta la contradicción entre la prédica que debían realizar y su efectiva palabra. Voltaire no cesa de reivindicar para el hombre su derecho al libre pensamiento en cualquier esfera espiritual o intelectual. Preguntando cierta vez sobre la suerte que corrían los falsificadores de "lettres de cacache" y al contestarse: "Se les ahorca", la máscara sardónica se crispa en una anticipación feliz: "Bien hecho, mientras llega el día de hacer lo mismo con los que firman las verdaderas".

Si reivindica la libre crítica y el derecho al pensamiento, lo hace no sólo como filósofo ateo, sino como propulsor del progreso. Sin contradicción, sin polémica, todo languidece y muere en la inercia de un crepúsculo desprovisto de alicientes. "Cuanto más ilustrados son los hombres tanto más libres" y podría añadirse, tanto más capacitados para defender su libertad y evitar las asechanzas de las falsas doctrinas. El tirano prefiere siempre pueblos apartados de la luz del conocimiento, porque ante ella resalta aún más la amenaza de su oscuridad.

Como el abuso estaba demasiado arraigado, se necesitó un rayo para destruirlo y ese rayo cayó un 14 de Julio y se llamó la Revolución Francesa, para purificar con el fuego y con la sangre. El que reniegue de los horrores del Terror, el que se estremezca ante la sangre inocente o culpable vertida en el paso de la marea popular que recuerde las cárceles llenadas por cédulas reales — 54.000 durante el ministerio del Cardenal Fleury, — la inquisición, la servidumbre al señor y la iglesia, hallará sin duda mejores ocasiones de demostrar la delicada sensibilidad de su espíritu. Bien cierto es, sin embargo, que los crímenes cometidos en nombre de la libertad son particularmente odiosos, ya que la pureza de la causa contrasta con los hechos cometidos en su nombre, pero si siglos de mansedumbre sólo dieron lugar a unos pocos años de desorden, comparar un siglo con un año no es empresa exagerada.

Voltaire condena también la teoría de la igualdad: iguales son los hombres en su derecho a la protección de las leyes, vano empeño es quererlos iguales en dotes espirituales y morales, cuando la realidad desmiente esa fantasía. Desdeña el fácil sofisma del interés del Estado, capaz por sí solo de oprimir con más ferocidad que el despotsimo de uno solo; el interes del Estado consiste en que la libertad de los ciudadanos sea respetada y sus derechos garantidos. Rousseau, produce en su siglo y en el pensamiento europeo una impresión decisiva. Fué leído con avidez por todos aquellos que sentían la tensión del ambiente y se disponían a reaccionar. Su doctrina lo vincula a Robespierre y los jacobinos aunque influye también sobre los representantes de 1789. Las más diversas tendencias de la Revolución en marcha hallan en su obra inspiración y justificación. Rousseau es el místico, el apasionado, entre todos los filósofos y escritores pre - revolucionarios. Místico frente a la naturaleza, un apasionado ante el hombre. Su proceso mental no es crítico o escéptico, su método no se basa en la investigación, no es independiente, científico ni analítico.

Procede por axiomas, verdades evidentes, creencias absolutas que no requieren demostración. Socialmente es un auténtico revolucionario aunque intelectualmente represente una fuerza reaccionaria.

Su amor por la libertad es idólatra y emocionante, la coloca como bien supremo en la escala de valores, primando sobre la misma vida, grandiosa sobre las meras comodidades materiales, fortaleciendo el heroismo y engendrando el sacrificio. Darse en esclavitud es enajenar un supremo valor vital a cambio de la subsistencia y la tranquilidad, valores menores y poco fecundos.

Renunciar a los derechos y deberes del hombre es darlo todo sin obtener nada en cambio, cometer el más horrendo de los crímenes, atentar contra la naturaleza del hombre.

Pero su doctrina de la soberanía popular ,es responsable del retardo en implantarse los principios revolucionarios. Cuando dice que solamente el soberano es juez de la parte de los derechos que cada cual enajena en el pacto social, entrega sin advertirlo, sus amadas criaturas humanas al poder del Estado, que si bien otorga libertades puede igualmente quitarlas.

La organización del gobierno que preconiza carece de posibilidades prácticas; no todo el pueblo puede intervenir en el gobierno y ni aún la más popular de las repúblicas, Suiza, ha alcanzado ese estado.

Aún cuando en la asamblea estuvieran todos los ciudadanos, nunca se lograría la unanimidad, manteniéndose latiente el peligro de que la mayoría pudiera dominar a la minoría. En su temor de debilitar al Estado, Rousseau repite los antiguos errores de las magníficas repúblicas clásicas y propaga una teoría que se ha repetido en los tiempos modernos y contemporáneos.

La doctrina que preparó la Revolución adolece de errores de concepto, la misma Revolución no logra triunfar hasta decenios después, pero si el 14 de julio sigue siendo un jalón en la historia de la humanidad es porque, repitiendo las palabras de Condorcet: "Se han roto las cadenas que sujetaban al espíritu humano. Desde hoy existe un país en el cual la filosofía puede tributar a la verdad un homenaje puro y libre, un culto purgado de toda superstición, y el único en que con completa independencia puede trazarse el cuadro histórico del progreso del espíritu humano".

Si el mundo libre festeja el 14 de Julio con la emoción de su resurgimiento, de un nacimiento, es porque la Revolución abrió nuevas perspectivas al pensamiento, alentó el sentido crítico en materia política y social e indujo a considerar sin prejuicios todas las sugestiones y posibilidades.

Elsa PERCIVALE.

CINE



RENDEZVOUS EN EL PACIFICO

CINE METRO EXHIBE ACTUALMENTE LA PELICULA CON TEMA DRAMATICO DE ACTUALIDAD, Y UN REPARTO INTEGRADO POR LEE BOWMANN, JEAN ROGERS Y MONA MARIS.



★ **MI CHICA Y YO**

ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO, EL ESTRENO DE ESTA COMEDIA MUSICAL, CON LA INTERVENCION DE JUDY GARLAND, GEORGE MURPHY, GENE KELLY, MARTA EGGERTH Y BEN BLUE.

PARQUE DEL PLATA



CONSTRUCCIONES MODERNAS BORDEAN LAS AMPLIAS AVENIDAS QUE CONDUCEN A LA COSTA ATLANTICA, AL AMPARO DE EXTENSAS PLANTACIONES DE PINOS.

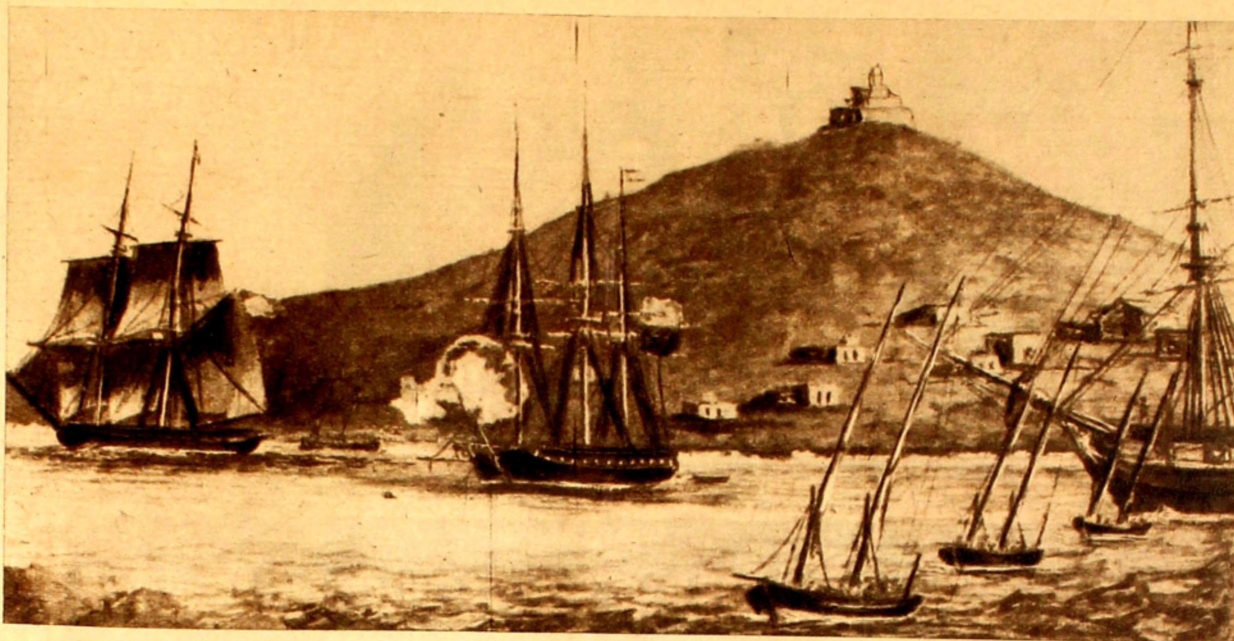
dominaba la totalidad de los alrededores de Montevideo, y que era relativamente fácil que los sitiados se comunicaran con el general Rivera y sus tenientes y que éstos les enviaran, — como lo hicieron después con alguna frecuencia, — grandes cantidades de víveres, mientras desde la capital se correspondía con armas, municiones y otros materiales de guerra indispensables para proseguir la lucha.

Como la barra de Santa Lucía fuera uno de los parajes por donde ese intercambio se realizaba más activamente, la posesión de la fortaleza del Cerro, — que venía a completar, más allá de la bahía, por el oeste, la línea de defensa de la ciudad de Montevideo, — resultaba absolutamente necesaria para los sitiados. Por eso se trató, lo más rápidamente posible, de colocarla en condiciones de poder proteger eficazmente aquel importante flanco y de detener al enemigo si trataba de avanzar por ese lado. Así fué como a principios de mayo se trasladaron hasta la cumbre del Cerro doce piezas de artillería de mediano y grueso calibre, destinándosele una fuerte guarnición, y poniéndose todo al mando del coronel Tomás Rebollo. Los oribistas no le llevaron ningún ataque serio durante los primeros meses del sitio, limitándose a operaciones de avanzada y de exploración que siempre encontraron vigilante y dispuesta a la guarnición de la fortaleza. Pero la llegada de la división Silva, desprendida del ejército de Rivera, hasta el Cerro, pareció enfurecer a los sitiadores, los que además tenían muy en cuenta la caballada y el ganado que esa división conducía. Así fué como los días 3 y 7 de junio, fuertes partidas de federales atacaron a la fortaleza y al pequeño pueblo que se había formado a lo largo de la costa, y si no pudieron apoderarse de la primera, muy bien defendida, — y a la cual destrozaron la farola que desde hacía muchos años, desde los tiempos del virrey Bustamante y Guerra, guiaba a los navegantes, — en cambio saquearon el pueblo y maltrataron a los vecinos. En tales circunstancias, y alegando que no alcanzaba la guarnición para defender la fortaleza y el pueblo simultáneamente, el coronel Rebollo solicitó del gobierno de Montevideo el auxilio adecuado. Este llamamiento no quedó sin eco, y la noche del 9 de junio, dos días después del último ataque oribista, se embarcaba en los muelles de la península una columna de las tres armas al mando del general Bauzá, con la misión de expulsar definitivamente del Cerro a las partidas federales que se habían apoderado de él, salvo la fortaleza en la que habían tenido que refugiarse, atemorizados, los pobladores de aquella localidad.

Esa columna estaba formada por los batallones de línea Nos. 5 y 6, por el 1º de Guardias Nacionales, por 200 legionarios italianos al mando de Garibaldi, varios destacamentos de caballería y unas pocas piezas de artillería volante. Los oribistas, al mando del general Núñez y del coronel Montoro, eran más numerosos, pero sorprendidos por los decididos ataques que les llevaron los de la Defensa, hubieron de ceder terreno en todas partes, retirándose con grandes bajas y dejando el campo disputado en poder del enemigo. Melchor Pacheco y Obes tomó personalmente parte en la batalla, electrizando a sus soldados con su presencia y con su ejemplo. La legión italiana tuvo en esa acción su bautismo de fuego, y a ella correspondió gran parte del éxito obtenido, según lo hizo constar en su parte, el general Bauzá. Los oribistas volvieron a reincorporarse a las avanzadas del Cerrito, y los vencedores fueron de nuevo trasladados a la ciudad, en donde se les hizo un gran recibimiento, regalándoles el gobierno nuevos uniformes y una gratificación de nueve patacones a cada uno. La legión italiana al mando de su ilustre jefe, formó en la Plaza Constitución, y el general Melchor Pacheco la arengó, con sus palabras de fuego, agradeciéndole su heroica participación en tales sucesos.

Entretanto proseguía la guerra en campaña. El general Ignacio Oribe, que se había adelantado hasta Solís Grande, — límite entre los departamentos de Canelones y Maldonado, — al mando de una fuerte división de más de mil hombres fué alcanzado y batido por el general Rivera, perdiendo considerable cantidad de soldados, muertos, heridos y prisioneros, y debiendo huír sin siquiera tener tiempo de enterrar a sus muertos. En su retirada, Oribe llegó hasta Pando, a donde se le incorporó, con otra división, su hermano Manuel, debiendo, todavía, retirarse ambos hasta Toledo. "Después de este contraste, — apunta un historiador, — el ejército de Oribe quedó reducido a no ocupar más terreno que la faja contenida entre Las Piedras y el Cerrito, y desde la margen izquierda del Santa Lucía hasta poco más allá del Buceo, en la orilla del Plata". Acontecimientos posteriores, todos ellos favorables a la causa de la Defensa, hicieron cada día más comprometida la situación de ese ejército, al que las partidas contrarias no dejaban llegar los alimentos indispensables. El coronel Núñez enviado al frente de una división para procurar ganado para los sitiadores, fué derrotado en la Orqueta de Rosario. Rivera iba poco a poco acercando sus líneas a la capital sin que Oribe se decidiera a entablar batalla contra él. A fines de junio, el caudillo colorado llegó hasta el Pastoreo de Pereira, a pocos kilómetros del Cerrito, y desde allí se puso en comunicación con las autoridades militares de la plaza, pidiéndoles su apoyo para atacar por los dos lados al ejército federal, con lo que esperaba derrotarlo completamente y obligarlo, por lo menos, a levantar el sitio, cosa que casi seguramente hubiera sucedido. Pero, por razones aún no conocidas, los de Montevideo no respondieron a aquel oportuno llamamiento. Los sitiados hicieron varias salidas, — alguna de ellas dirigida por el general Paz en persona, — pero no extremaron los esfuerzos, ni los coordinaron con los del ejército del general Rivera. La magnífica ocasión, que se presentaba en momentos en que el ejército de Oribe se hallaba en las peores condiciones, se perdió lamentablemente, y ya no volvió a repetirse en el curso de toda la guerra. Viendo Rosas en tal aprieto a su teniente, envió en su auxilio al general Urquiza, — gobernador de Entre Ríos, — el que a principios de julio de aquel año cruzaba el río Uruguay frente a un ejército de cuatro mil hombres, llevando la misión de batir a Rivera, el que habiendo acumulado la mayoría de sus fuerzas en las cercanías del Cerrito, tuvo que retroceder para no dejarse rodear, y que dividir su ejército. Esto salvó a Oribe, quien en aquellos días, en una carta que dirigió al general Núñez, confesaba que su ejército no tenía ya con qué comer. Si el plan de Rivera hubiera tenido aplicación quizá la guerra, — o una importante etapa de ella, — hubiera terminado entonces. La revelación de aquel general que afirmaba que no había ganado batallas sino que el enemigo las había perdido como consecuencia de los errores que había cometido, hubiera tenido plena aplicación en aquel caso. Oribe estuvo a un paso de su derrota, la que si no se llevó a cabo se debió a la falta de armonía en la acción por parte de sus adversarios. Desde aquel momento, la situación que era totalmente favorable a las fuerzas del general Rivera y de la Defensa, se iba a modificar profundamente, y la guerra se prolongaría durante largos y penosos años sin inclinarse decididamente la fortuna por ninguno de los dos rivales.

Alberto LASPLACES.



VISTA DEL CERRO DE MONTEVIDEO, TEATRO DE GRANDES COMBATES EN JUNIO DE 1843. — ACUARELA DE BESNES IRIGOYEN.



...DEFENSA. — LANCERO ...NTEVIDEO.



SOLDADOS DE LA DEFENSA. — INFANTERIA DE MONTEVIDEO.

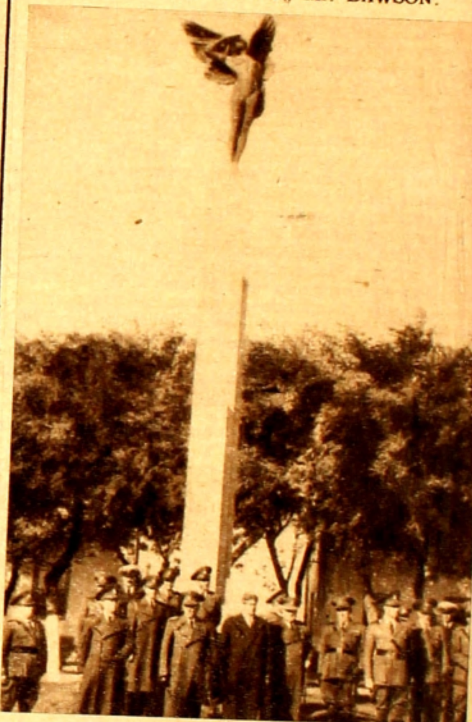


Información local

LOS INTENDENTES MUNICIPALES DEL URUGUAY VISITARON AL Sr. EMBAJADOR DE EE. UU. EL DIA DE LA FECHA PATRIA DE SU PAIS.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Dr. JUAN J. AMEZAGA, EN LA VISITA DE SALUTACION HECHA EL 4 DE JULIO AL EMBAJADOR DE EE. UU., Mr. DAWSON.



EN LA ESCUELA MILITAR, DE AVIACION. — EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DURANTE SU VISITA, AL PIE DEL MONUMENTO ALEGORICO.



HOMENAJE A GARIBALDI, EN CONMEMORACION DEL 136 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO, REALIZADO POR "ITALIA LIBRE" AL PIE DEL MONUMENTO.



LA A. CULTURAL DE LA RAZA NEGRA OFRECIO UN HOMENAJE A LOS ARTISTAS DE LA "POESIA NEGRA", GOLDE FLAMI Y HUGO DEVIERI.



CONGRESO NACIONAL DE INTENDENTES. — SECCION PLENARIA REALIZADA CON ASISTENCIA DE LOS INTENDENTES DE TODOS LOS DEPARTAMENTOS DE LA REPUBLICA.





EN LA ESCUELA "JOSE P. VARELA", DICTO EL PROFESOR Dr. ALEJANDRO ARIAS UNA CONFERENCIA PRO - DEMOCRACIA.



LA FECHA DE LA INDEPENDENCIA DE EE. UU. FUE CONMEMORADA EN "RADIO ARIEL" CON UNA AUDICION A LA QUE ASISTIERON LOS SEÑORES MINISTROS DE RELACIONES, OBRAS PUBLICAS, EL EMBAJADOR DE EE. UU. Y OTRAS PERSONALIDADES.

SOLEDAD, SILENCIO, ANGUSTIA...

SE ha quedado solo. No sabe qué hacer.

Oye la resonancia desconocida de sus pasos. Mira las paredes desnudas, donde hasta ayer había cuadros que le eran familiares.

Hunde los ojos en la frialdad de las piezas vacías. Observa el lugar que ocupaban los muebles...

La casa le parece enorme. Y hostil. Diríase que le reprocha la soledad en que se encuentra.

¿Por qué la dejó partir? ¡Por qué!

El no tiene palabras para responder. Y si las tuviera, no las pronunciaría.

¡Ah! Las palabras lo han traicionado siempre. Ásperas, sin alma, no han logrado retener la esencia de su pensamiento ni de su sensibilidad.

Se tiende en la cama. Cierra los ojos. Pero no puede dormir. Un coro de voces conocidas resuena en sus oídos. inquieta las aguas de las lagunas del sueño. Cree ser llamado y siente que la ternura que acaso no tuvo voz, se le deshace en llanto.

En este llorar silencioso, del que nadie se entera, está la total expresión de su ser.

Se levanta. Toma un libro y se acerca a la ventana. Tampoco puede leer. Su atención está ausente.

La rubia mediatarde luce inútilmente ante él sus mejores galas. Cantos. flores, sol...

La calle parece gritarle: "¡Ven a buscar olvido!" Le asalta el impulso de correr hacia ella, pero lo contiene la reflexión. ¿Para qué? Como el ojo que perseguía a Caín, la angustia que le oprime no dejará de acompañarle.

Y se pregunta: "¿Quién tiene la culpa de todo ésto? ¿Quién?"

Sus palabras vibran un momento y naufragan luego en el hondo silencio de la casa.

*

Piensa en remotos días. Ve, entre las nieblas de su ensueño, una ciudad pequeña y plácida, "alivio de caminantes". Una plaza, recreo de pájaros. Un arroyo, músico incomprendido. Una estación, perenne invitación al viaje. Una calle escoltada de árboles...

Noches de juventud y alegría. Ambiciones de gloria. Miradas de amor, relámpagos de dicha. Gentes sencillas. Manos cordiales.

Repite con el clásico:

"De la pasada edad, ¿qué me ha quedado?"

Recuerdos, vana ceniza de los hechos.

Le cuesta "encontrarse"; a veces se confunde.

¿Lo soñó? ¿Lo vivió?

¿Fué él o fué otro quien llegó un día a esa ciudad pequeña y plácida, empujado por la misteriosa mano del destino?

¿El quien estrechó aquellas manos, quien pasó por aquellas calles, quien entonó aquellas canciones, quien...?

La realidad lo toca con su mano de hierro. Despierta.

La tarde marcha lentamente a su fin.

Pregones. Músicas lejanas. Aullidos de tren. Rezongos de automóviles...

Nada de lo exterior parece interesarle a este hombre.

Entorna los ojos y se ausenta otra vez.

En busca de "su" mundo.

*

Otra ciudad. Un río azul —ternura y perfidia, suavidad y fuerza— le lame uno de los flancos.

Calles largas y anchas, novias del sol y hermanas de la luna.

Una vieja iglesia, amparo de la eterna infancia de las palomas.

Plazas floridas, paréntesis abierto al cansancio de andar.

En todas partes, heridas de historia, cicatrices de leyenda...

¿Cuándo llegó aquí? ¿Cuándo sintió el ritmo apr surado de este esfuerzo?

Poco a poco van surgiendo las imágenes del po del tiempo.

Recuerda una casa pequeña y húmeda. Risas y lla tos de niño. Un paraíso, un parral, un limonero...

Después, otra casa; amplia, colonial, con mucha ventanas, desde las que tantas veces se puso melan cólicamente a "mirar pasar".

En su memoria aparece luego una escuela, antorch encendida en la oscuridad de un barrio pobre. Y u ruidoso patio de liceo, en el que parece estar cantand el porvenir.

No sabe de dónde saltan un trompo de color verde, una muñeca de cabellos rubios, un caballito de ma dera...

Recuerda también los largos paseos por las colinas cercanas, salpicadas de ruidos de la ciudad; y el candoroso arroyito que va cantando a morir en el río.

Se le llena el ánfora del alma de cantos ingenuos, de caricias de seda, de balbuceos que valen más que el mejor poema.

Oye el aleteo lejano de sus sueños de madurez venturosa, de existencia colmada.

Siente de nuevo el ardor de la lucha. Triunfos. Derrotas. Y una ciega confianza en la pureza del esfuerzo.

¿Es él quien va con la palabra tímida, pero el propósito firme de ser lo que se ha propuesto?

¿Es él quien levanta castillos de esperanza sobre la roca viva de su voluntad?

¿Qué fué de todo aquello?

¿Qué viento del infierno lo barrió del mundo?

*

Ahora está aquí. Mudo. Sombrío. Falto de paz. Bebiendo a sorbos su amargura.

Muere la tarde entre perfumes y gorjeos.

Se esfuman poco a poco los contornos de las cosas.

La casa parece más grande y más vacía. La soledad, más helada.

No, no era ésto lo que él esperaba. No ha sabido entender o no han sabido entenderlo.

Intenta ponerse de pie. No puede. Se han aflojado los resortes de la energía.

¿A quién contar su pena? ¿Quién podrá comprenderla?

Mira en torno suyo. Sus ojos se meten en los huecos que dejaron las cosas. En sus oídos vuelven a danzar las voces de otros días.

Hay instantes en que le parece estar soñando. Como otras veces, cree que la realidad es distinta. No puede ser cierto lo que le pasa. No es verdad que esté despierto.

Sin embargo, ¿por qué este silencio. esta soledad, esta desesperanza sin gritos?

¿Por qué este dolor tenaz, clavado como un puñal en el alma, chorreando sangre de recuerdos?

¿Por qué este oscuro temor mordiendo la carne triste de su vida?

. . . .

Se aquieta un momento el hervor de las interrogaciones.

En la palidez del cielo aparecen —lágrimas temblorosas— las primeras estrellas.

*

Ha quedado inmóvil. Sin voz. Sin ojos. Tal vez sin deseos. Como si la muerte —última amante— lo hubiera besado.

¿Culpable o inocente de su angustia? No lo sabe.

La ciudad está enjoyándose de luces. Por la calle sigue corriendo el río de la vida.

Aquí, en cambio, reinan la quietud, la oscuridad y el silencio. Nadie ha defendido esta casa del asalto de la noche.

Los recuerdos se agazapan en los rincones, como si temieran que un egoísmo sin piedad los arrojara fuera. Pero aquí quedarán, mientras quede ese hombre.

Ese hombre que ya no habla, ni piensa, ni sueña. Sufre, simplemente, una pena que no quiere ni puede expresarse. Pena callada, que nadie sospecha.

Ese hombre...

La sombra —dueña y señora de todo— lo ha hecho invisible.

Se diría que ha caído en ella como en un pozo de olvido del que no lo veremos salir nunca más.

Manuel BENAVENTE.

SOCIALES



Sra. BERTA SUSENA MARTINEZ, QUE CONTRAJO ENLACE CON EL Sr. JORGE CARBONELL BORBONET.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



SEGURIDAD DESDEÑADA





















Casa Soler

SECCION HOMBRES

PRENDAS DE VESTIR PARA ABRIGO



PILOT 'Gaberdette' doble tela impermeabilizada, para todo tiempo $ 25.50



PILOT Raglan de gabardina Inglesa impermeabilizada forro entero $ 26.00



SACO de pana rayada forro entero de seda, confección sastre $ 21.00



SACO de fino paño pura lana colores de moda verde y marrón $ 16.50



CAMPERA en paño de lana a cuadros, elegantes diseños $ 4.70



CAMPERA en cuero impermeable forro de piel de cordero y cierre metal $ 23.00



CAMPERA sastre en paño grillé pura lana, cintura ajustable $ 8.50



CAMPERA en paño de lana liso, cintura y puños de malla doble $ 11.50



SACO cruzado de cuero impermeable, muy suave, forrado en paño de lana . . $ 25.00



CAMPERA en paño gamuza, pura lana, cierre metálico gran moda . $ 12.50



CAMPERA de paño Inglés novedosa fantasía pura lana $ 5.90



CAMPERA de cuero con cierre a botones forro entero de lana $ 19.00

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO